

Por su larga presencia en la historia política nacional, y por la originalidad de sus planteamientos, tiene sentido preguntarse por el destino del navismo luego de la cuarta ocasión en que esa fuerza política regional ha contendido por la gubernatura del estado de San Luis Potosí.

Es un factor de interés adicional el que ese movimiento, tan fincado en una fuerte presencia personal que hasta lleva su nombre, haya sobrevivido a la muerte de su fundador y principal encarnador de, más que ideas, impulsos cívicos y humanos. Si bien no se mantiene indemne, contrastado con su primera aparición, y ni siquiera es el mismo de hace dos años, cuando conoció su momento culminante, ese movimiento ha perdurado por razones en las que conviene meditar.

Sin que incurriera en los vicios del caudillismo, porque se rodeó siempre de consejeros atendidos, y muchas de sus decisiones surgieron de la plaza cívica, ante la presencia de sus partidarios, la personalidad del doctor Salvador Nava explica en buena medida la naturaleza de su causa y de su perseverancia. Nava sintetizó muchas de las mejores virtudes de una clase media mexicana que encontró en la preparación profesional un instrumento para la promoción individual, es decir, el logro de un bienestar familiar deseable, y al mismo tiempo un modo de participar en la política y de realizar un servicio social. En las comunidades medias, como lo era San Luis todavía a la mitad de este siglo, los médicos eran figuras centrales, respetadas y atendidas, porque desempeñaban su función sin avidez. No eran apóstoles abnegados, necesariamente, y procuraban asegurar un adecuado sustento material para sus familias, sin que los dominara el ansia por la acumulación ni la neurótica necesidad de ostentar lo que ganaban. Una discreción austera, como la practicada por el doctor Nava, hacía confiables a ese género de médicos, y esa confiabilidad se extendió al papel de dirección política asumida por la familia Nava, la original, en que el patriarca era don Manuel, rector universitario, y luego la fundada por el oftalmólogo, que se convirtió en referencia obligada en la vida pública potosina de las últimas cuatro décadas.

Sin alardes, que la mesurada condición altiplánica de los potosinos considerarían de mal gusto, una porción importante de la clase media de la ciudad capital, representante en su hora de la modernidad ante el atraso encarnado en el cacique Gonzalo N. Santos, decidió ocupar el espacio público que le correspondía. Por eso el componente principal del navismo pertenece a esa clase, dotada de empuje porque le era imprescindible para ubicarse y mantenerse en los espacios que conquistaba. Esa misma circunstancia explica el crecimiento del navismo como fuerza resistente; siempre que hubo una situación hostil a sus aspiraciones, se afianza en el espíritu de sus integrantes la decisión de no ser aplastados. De allí que sea clara la coincidencia entre los momentos de mayor capacidad movilizadora del navismo y la presencia de factores arbitrarios que se oponen al desarrollo de las cualidades propias de dicho sector. Una de ellas muy relevante es la clara conciencia que sus miembros tienen de sí, de

su dignidad, y del respeto que se profesa a sí mismos y por lo tanto quiere recibir, el potosino medio.

Para efectos electorales, el navismo pudo hasta ayer conciliar su propia existencia con alianzas en que partidos como el sinarquismo y Acción Nacional, antes, o como el PRD ahora, cobraron presencia en un electorado que, percibiéndolos apartados de aquel factor esencial de la potosinidad, los hubiera rechazado. El navismo alimentó a los partidos hasta que resolvió crear el suyo propio, y entró en pugna con el PAN, que apostó a la posibilidad de convertir en panistas a los miembros del navismo que instrumentalmente votaron en el pasado en favor del partido blanquiazul.

Cuando se aclare con mayor nitidez el panorama electoral que tuvo ayer uno de sus momentos principales, se sabrá con certidumbre si el partido de Acción Nacional resultó ganancioso o perdedor en esa apuesta. Si el grueso de los navistas se adhirió al panismo -ese resultado no se perfila en las cifras preliminares conocidas hoy-, habrá concluido el largo periodo de vigencia en un movimiento cívico que no se agotó en un solo proceso electoral, sino que nutrió con valores bien definidos la vida pública de los potosinos durante más de treinta años.

Cajón de Sastre

Don Ricardo García Sáinz renunció el viernes pasado a la dirección general de Mexicana, la línea aérea nacional que, como todas las empresas de ese ramo, pasan por una aguda crisis. Secretario de Programación y Presupuesto, director general del combinado industrial Sahagún y director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, este último cargo hasta enero de 1991, García Sáinz volvió a los negocios privados en que mucho antes había tenido destacada participación. Al presentar su dimisión el 16 de abril, ante un nuevo consejo de administración, producto de la alianza que pactaron Mexicana y Aeroméxico, García Sáinz dejó "no obstante su difícil situación financiera, una empresa en pleno funcionamiento, poseedora de una flota de sesenta aeronaves en óptimas condiciones, capaz de transportar cada día 25 mil pasajeros con puntualidad, eficiencia y cordialidad a 56 destinos, con plena dedicación y entrega de sus ocho mil trabajadores". La gestión de García Sáinz al frente de Mexicana correspondió a uno de los periodos de mayor dificultad en el transporte aeronáutico, ejemplificado en la quiebra de Panamerican, que causó en ese ambiente el impacto que provocaría la quiebra de Ford o General Motors en la industria automotriz. En el caso particular de México dijo el último reporte del director renunciante, "la política de apertura de mercados, la desregulación de rutas y tarifas plasmadas en los convenios bilaterales y en las reformas legales, provocaron que durante 1992 (Mexicana) enfrentara la más aguda competencia de su historia en los mercados que servimos". La crisis arrojó una pérdida de 422 mil millones de pesos en ese año. Sin auto-flagelaciones, el informe que aprobaron los nuevos consejeros es un honesto ejercicio de autocritica, que significa un gran servicio a la empresa aérea.